

DE LA EDAD MEDIA AL PANI

Juan Antonio Céspedes Guzmán
cédula I-326-581

Que la escuela del facilismo y la doctrina del pobrecito están llevando a la sociedad al descalabro, ya no se discute. Una psicóloga del PANI dice que darle una nalgada a un niño es agresión. Una madre ha dejado su empleo porque tiene que cuidar al niñito que trajo al mundo su hija colegiala. Y en mi casa, a la señora que ayuda a mi esposa, le pregunto: Por qué usted tiene que hacer ese mandato tan dificultoso y tan distante estando ahí su hijo (de 17 años y sin oficio ni beneficio), y me responde con toda tranquilidad: "Es que él anda vagando". Dejó el colegio porque le daba pereza estudiar y ahora anda feliz fumando marihuana. Y exactamente lo mismo sucede con las niñitas de secundaria que aparecen embarazadas. A mí no me escandaliza una o dos panzas en un colegio, pero sí las condeno porque al colegio se llega a estudiar, no a copular ni a perder el tiempo ni a malgastar el dinero de los padres. Pero si estas pancitas ya empiezan a cundir por aquí y por allá, es que estamos ante una calamidad, de la que no se sale repartiendo condones en los centros educativos, se sale educando a los padres y formando a los hijos. ¡Pobrecitas!, dicen ahora. Y estas pobrecitas niñas de colegio, que ahora el Estado beca, no son dos ni tres, son un montón. En el año 2006 resultaron embarazadas 14.200, todas adolescentes. De esta cifra, cuántas son alumnas de secundaria. Pero más pobrecitos y más tontitos son los tatas que pagan sus "estudios". Mientras se siga con esta alcahuetería, mientras se siga con la doctrina del pobrecito y con la escuela del facilismo, nada bueno se espere, que lo que no se formó bien de pequeño, ya después no lo forma ni el leño. Cómo no ver que los padres alcahuetas y las modernas pedagogías son las mejores fábricas de la vagabundería, de la drogadicción, de la prostitución, que tienen a esta sociedad enferma y azotada. Ya una vez lo dije: "A mirar de frente el tumor, pasarle el bisturí y levantar el muro donde el río se salió de madre". Pero, los iluminados de algunas instituciones del Estado, persisten en su obstinación y dicen: "Esta mula es mi macho aunque me quiebre el carapacho". Y prosiguen así de obstinados, becando pancitas y tirando al río la plata del Estado.

Entonces, ni el cinturón de castidad que tanto debió haber molestado a las doncellas del Medioevo, ni el desmadre sexual en que esta sociedad ha degenerado, que la verdad está en el centro, no en los extremos.